



LA PINTURA ESTÁ EN PRUEBAS PARA VER SI ES EFECTIVA CONTRA LOS MOSQUITOS DE LA MALARIA Y EL DENGUE

Deprisa. Es necesario actuar con rapidez. Deysi Tapia tiene 15 años. Vive a las afueras de Camiri, en el Chaco boliviano, y contrajo el Mal de Chagas. Ahora, su casa ya está pintada con el producto de Pilar Mateo. Las mujeres de la zona se han dado cuenta de que tienen que luchar.

permite desarrollarse. «No sólo mata a los adultos, sino que a la vez ataca a los huevos, a las larvas y a las ninfas, y esteriliza a las hembras. Lucha contra ellos en todas sus fases y lo hace liberando, poco a poco, sus componentes. Como una pintura viva que actúa durante dos años.» Además, se seca rápido, no es tóxica para el hombre, resulta ecológicamente aceptable y lleva pigmentos luminosos que perturban a los bichos. «Es un escudo que devuelve los insectos a su hábitat natural.» Brillante. Seguro que deducen lo siguiente: si funciona con todos los parásitos, también puede expulsar del perímetro del domicilio al mosquito transmisor de la malaria, del dengue, de la leishmaniasis... Eso es. Pilar ha paseado con éxito su brocha de la esperanza en pruebas en Benin, Costa de Marfil, Colombia, México, Cuba... La Organización Mundial de la Salud (OMS) estudia ahora la eficacia del producto para el control de la malaria, bajo la dirección del evaluador francés Pierre Carnevale y el científico español Santiago Mas Coma, vicepresidente de parasitología de la OMS en nuestro país. Hasta el Pentágono, a través de la fundación Battelle, se ha interesado en probar Inesfly para combatir el llamado Virus del Nilo. Y el Ejército español utiliza, en *spray*, la misma fórmula para rociar los uniformes de los soldados destacados en países tropicales. Hasta las tiendas de campaña se recubren con la pintura. En las aldeas donde Pilar y su equipo luchan contra la enfermedad, también lo hace la población e incluso el Ejército. Los dueños de las casas preparan mezclas de barro o cal para revocarlas antes de pintar. «Lo importante es que la gente luche por sí misma», puntualiza. Muchas mujeres, víctimas de malos tratos y de maridos casi siempre alcoholizados, escuchan por primera vez la palabra *autoestima*. Bárbara Saavedra, una indígena aimara de largas trenzas, lo cuenta así: «Hubo reuniones con la doctora Pilar. Cuando quería consultar algo, se me hacía un nudo en la garganta, me quedaba muda y enrojecía. Pero, un día, ella vino a preguntarme si estaba contenta con la pintura. Me sentí muy digna por tenerla en mi propia puerta, muy feliz de que me tomaran en cuenta. Aprendí que yo misma me discriminaba con mi actitud. Si uno se siente excluido, lo excluyen. Hay que ponerse en pie y luchar». La casa de Bárbara, pintada de verde y libre de vinchucas, es un símbolo de esperanza para sus vecinos. Pero queda mucho por hacer. Porque Camiri es una pequeña zona del infectado mapa boliviano. Bien lo sabe el doctor Cáceres, que, en el hospital de la región, sigue soñando. «Podría firmarse un convenio nacional con Pilar y la cooperación española», sugiere. Puede que sea el próximo paso. [vo](#)